

Herman Carvajal Lazo

## ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LA LENGUA DE LOS DIAGUITAS CHILENOS

### II PARTE (1)

*El presente trabajo complementa las referencias a la lengua autóctona de los diaguitas chilenos, en la encrucijada histórica de la conquista hispana en el siglo XVI, cuya primera parte se publicó en LOGOS N° 1. En este número contrastamos las hipótesis de don Ricardo Latcham con la crítica de don Jorge Iribarren; se ofrece, además, un sucinto panorama de la situación lingüística en el noroeste argentino, y las anotaciones específicamente lingüísticas sobre el "cacán" de Antonio Tovar, Cestmir Loukotka y Rodolfo Schuller, y nuestras propias conclusiones.*

*The following information about the chilean diaguitas' indigenous tongue for the historic period of the spanish conquest complements the previous report published in the first issue of the magazine LOGOS. Ricardo Latcham's hypothesis and Jorge Iribarren critical position are here confronted in addition to a brief account of the linguistic situation in south-western Argentina. There is also a presentation of some specifically linguistic statements about "cacán" by Antonio Tovar, Cestmir Loukotka and Rodolfo Schuller as well as our own conclusions.*

### 1. LAS HIPOTESIS DE LATCHAM.

La primera teoría de Ricardo Latcham (2) respecto a la cuestión diaguita no difiere en lo esencial del planteamiento de Schuller (3) e indirect-

- 
- 1 Este artículo constituye la segunda parte y final del publicado en LOGOS N° 1, 2° Semestre, (1989), pp. 1-11, ULS, La Serena.
  - 2 Ricardo Latcham, "Los indios antiguos de Copiapó y Coquimbo", Revista Universitaria N° 10, Año XI, (1926), pp 892-905.
  - 3 Rodolfo Schuller, Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios licán-antai (atacameños) calchaquí, Santiago F. Becerra editor, 1908.

tamente del postulado por Tschudi (4). Concuerdan los tres autores en asignarles un origen común e identidad de lengua a los atacameños, a los diaguitas del sector argentino y a los de Coquimbo y Copiapó:

Por el norte, y contigua a los aymarás, vivía la rama que ha sido llamada atacameña, por escritores modernos.

Allende los Andes, y ocupando las provincias de Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero y parte de la de San Juan, habitaba la rama argentina: los diaguitas.

La tercera rama [...] se formaba de las tribus de las actuales provincias de Atacama y Coquimbo (5).

Su origen común sería muy remoto y habría generado sendos desarrollos locales en cada una de las tres regiones, aunque siempre interinfluyéndose recíprocamente. Según Latcham, las tres etnias hablaban dialectos regionales de una misma lengua: el cacán.

Estas tres ramas hablaban, como hemos dicho, dialectos del mismo idioma; [...] (6).

Latcham intuye una diferencia antropológica entre diaguitas y atacameños, y una más estrecha afinidad recíproca entre las ramas diaguitas de Chile y de la Argentina, manifestada por la existencia de ciertas similitudes y analogías de orden cultural reflejadas en la cerámica, en sus hábitos de vida, en su culto religioso y en la organización política:

[...] pero es dudoso que fuesen todos de un solo origen antropológico; porque el tipo físico de los atacameños no corresponde al de los diaguitas argentinos, aunque éstos y los chilenos pueden haberse derivado del mismo tronco.

La cultura de las tres ramas tampoco era igual, pero se notan en ellas varios elementos primitivos que talvez indican un origen común lejano. De todas maneras, el desarrollo posterior de cada una debe haberse llevado por líneas independientes, aunque se observan en cada una, influencias de las otras, [...] (7).

4 Johan Jacob von Tschudi, *Reisen durch sudamerica*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1866-1869, 5 tomos.

5 R. Latcham, *op. cit.*, p. 893.

6 *ib.* p. 893.

7 *ib.* p. 893.

Según lo expresa el mismo Latcham, las razones del supuesto parentesco entre los diaguitas argentinos con los indios de Coquimbo y Atacama (o sea, los denominados diaguitas chilenos) son de tres categorías: lingüísticas, antropológicas y arqueológicas. Obviamente, por los objetivos de nuestro trabajo, prescindiremos de las dos últimas.

Las razones lingüísticas constituyen un listado de nombres de lugares, de personas y de plantas, que supuestamente se repiten a ambos lados de la cordillera, lo que conduce a Latcham a la conclusión del origen común de los dos pueblos:

A ambos lados de los Andes, encontramos nombres de lugares que terminan en gasta o su apócope ga, il, til, qui o quil, ama o cama, ao o ahaho, mar, alá, etc., etc. Entre otros muchos podemos citar: Antofagasta, Chalingasta, Conil, Sapotil, Mialqui, Elqui, Sotaquí, Atacama, Calama, Tilama, Toconao, Lamar, Camar, Ticnamar, Combarbalá, Salalá, etc. (8)

La semejanza y a menudo identidad de los apellidos sacados de los antiguos registros parroquiales de Copiapó, Huasco y La Serena y que guardan similitud con los de procedencia argentina, le parece todavía más concluyente:

De los que todavía se usan en las provincias en cuestión, podemos citar: Albayay, Abancay, Calchín, Campillay, Chanquil, Casmaquil, Chavilca, Chapilca, Chupiza, Liquitay, Pachinga, Lainacache, Paiman, Quilpatay, Quismaichay, Sapiain, Talmay, Talinay, Tamango, Salmaca, Chillamaco, etc. (9)

Finalmente, encuentra nombres de plantas comunes en las dos regiones: “chañar, yalipalqui, copao, jume, gualtata, ttaco, chilca, etc.” (10).

En 1937 (11) Latcham reconsidera la extensión del área geográfica diaguita (y consecuentemente la influencia y utilización del cacán) excluyendo a los atacameños. Esta acertada reducción del área geográfica

---

8 ib. p. 894.

9 ib. p.p. 894-895.

10 ib. p. 895.

11 Ricardo Latcham, “Arqueología de los indios diaguitas”, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Tomo XVI, (1937), Santiago de Chile, pp. 17-35.

implica también una revisión y selección más cuidadosa de los vocablos (principalmente topónimos y patronímicos) atribuidos al cacán; en las nóminas de Schuller y de Latcham (que siguió al lingüista mencionado sin citar la fuente) muchas palabras son de indiscutible raigambre cunza, y otras muchas son quechuas, aymaras y mapuches.

En este último trabajo, Latcham reafirma el parentesco diaguita transandino y chileno y la identidad de lengua, esgrimiendo una argumentación similar a la expuesta en los párrafos precedentes. Complementa, eso sí, su convicción de la existencia de denominaciones geográficas comunes, apellidos y fitónimos con nombres del área zoológica "que todavía perduran en el lenguaje vulgar de la región! (12). Y enseguida agrega:

Hace tiempo compilé una pequeña lista de nombres idénticos en uno y otro lado de los Andes y llegué a un total de más de trescientos. Un número mucho mayor tenía las mismas terminaciones características y su similitud bastaba para proclamar la misma procedencia". (13)

Sospechamos que la obra a que se refiere es el mencionado artículo "Los indios antiguos de Copiapó y Coquimbo", pero el listado que allí aparece es muy inferior. Cada repertorio lo culmina con un "etc.", el cual encubre, seguramente, un número indeterminado de nombres. Tampoco sabemos en qué obra registró ese "número mucho mayor" al que alude.

## 2. LA CRITICA DE IRIBARREN Y SUS CONCLUSIONES

En noviembre de 1957 se realizan en la Argentina las Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía en las que el investigador chileno Don Jorge Iribarren Charlín, a la sazón Director del Museo Arqueológico de La Serena, presenta su ponencia "Relaciones entre las culturas diaguitas de Argentina y Chile" (14). En ese trabajo, luego de analizar brevemente la concepción de Rodolfo Schuller, centra su interés en los postulados de Latcham, con la finalidad de comprobar si sus conclusio-

12 R. Latcham, op. cit., p. 18.

13 ib. p. 18.

14 Jorge Iribarren Charlín, "Relaciones entre las culturas diaguitas de Argentina y Chile", *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, 11-15 de Noviembre de 1957, Vol. I, Buenos Aires, pp. 110-127.

nes, constituidas en aserciones repetidas por muchos autores que lo siguen escrupulosamente, poseen la validez y generalidad que se les atribuye.

- a) Argumentación histórica. Latcham se refiere a una experiencia de los miembros de la expedición de Almagro según la cual los indios de Catamarca y Jujuy se habrían entendido con los de Atacama y Coquimbo en su propia lengua. Iribarren sostiene que esta referencia carece de fuentes documentales:

De esta aserción, cuya información original no se indica y que tampoco hemos encontrado en los cronistas consultados ni en la abundante documentación publicada por Medina, ni aun contando con la ayuda de don Tomás Thayer Ojeda y José Armando de Ramón, un joven historiador que se ha preocupado especialmente de la expedición de Almagro, [...] (15).

- b) Argumentación geográfica. De la misma información atribuida a la mesnada de Almagro se deduce que en Catamarca y Jujuy se hablaba la misma lengua. Al respecto, apunta Iribarren:

Bárzana, Lozano y del Techo no extienden la lengua cacán hasta la última provincia mencionada (Jujuy). Algunos autores sitúan en el área de Jujuy a tribus omahuaca o chicha, de idioma desconocido. Es posible que la lengua de los atacameños haya prosperado en la zona, pero en todo caso en los mapas lingüísticos se delimita la lengua cacana más al sur [...] (16).

Y agrega Iribarren:

Si hubo una lengua general entre Jujuy y Coquimbo, seguramente ésta fue la lengua general del Perú, la quechua (17).

- c) Argumentación botánica. El ex-Conservador del Museo de La Serena descarta definitivamente el argumento botánico esgrimido por Latcham:

---

15 J. Iribarren, op. cit., p. 113.

16 ib. p. 113.

17 ib. p. 113.

En lo que se refiere a los nombres de plantas los ejemplos aportados no sirven de ninguna manera como argumentos probatorios. Analizándolos tendríamos que: Chañar tendría origen posiblemente cunza o likan antay (Schuller). Taco y chilca son palabras quechuas, en tanto que hualtata y palqui son araucanas. Quedarían como dudosas copao y jume (18).

La voz Chañar, que encontramos repetida en 11 lugares del valle de Elqui (esto sin contar el resto de los Valles Transversales) más bien nos parece de etimología quechua (19). Así lo ratifica la última edición del Diccionario de la Real Academia Española; también se pronuncian en tal sentido Márquez Eyzaguirre, Cañas y Lenz (20). En el resto de las denominaciones botánicas coincidimos casi por completo con las etimologías propuestas por Iribarren. Nuestra restricción es que para Copao hemos encontrado referencias quechuas (Cañas). No obstante, se ha comprobado en nombres de lugar del sector diaguíta argentino la presencia del sufijo -ahaho o -ao, que en el cacán de Calchaquí significa 'pueblo' (Amanao, Tucamano, Sumalao, etc.) (21); por esta razón, no sería raro que Copao fuese diaguíta. Tratándose de topónimos, en Elqui existen dos nombres más terminados en -ao: El Tapiao y Paranao. El nombre Jume es una verdadera incógnita: se le han postulado étimos disímiles, voz antillana o mejicana (Philippi), quechua (Márquez Eyzaguirre), cacán (Latham), cunza (Schuller).

En todo caso, la argumentación botánica de Latham es insuficiente: un par de palabras coincidentes en uno y otro lado de la cordillera no le confieren a su tesis validez probatoria general, sobre todo que ni siquiera está clara la naturaleza diaguíta de estos nombres.

- d) Argumentación lingüística. Corresponde a los topónimos y patrónimos comunes propuestos por Latham.

Iribarren se refiere, en primera instancia, exclusivamente a los 16 topónimos enunciados por Latham. De esta nómina elimina las voces se-

18 ib. p. 113.

19 Herman Carvajal Lazo, "Sobre toponimia amerindia del Valle de Elqui", *Actas del Octavo Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*, Universidad de Santiago, Sociedad Chilena de Lingüística, (1989), pp. 291-302.

20 H. Carvajal, op. cit., s.v. "chañar".

21 Cf. Schuller, op. cit., pp. 77-78.

guramente cunzas Calama, Toconao, Lamar, Camar, Ticnamar. Antofagasta es un nombre de adopción muy reciente para la antigua caleta de la Chimba (22). En las matrículas de censos de indios comprobó que el pueblo de Chalinga siempre ha tenido esa denominación, y no la de Chalingasta, propuesta por Latcham. Mialqui sería quechua (por existir en la sierra peruana un lugar de idéntica denominación). Atacama y Salalá serían, también de probable origen quechua. Sobre el origen etimológico de Elqui, Sotaquí, Combarbalá y Tilama no se pronuncia.

Quedaban firmes Conil y Sapotil o Sapotil, dos nombres de lugar totalmente extraños al área. (23)

Pero Iribarren no se contentó con examinar las pocas voces escogidas por Latcham, sino que levantó un extenso registro de los topónimos amerindios de las provincias de Atacama y Coquimbo, y con la ayuda de diccionarios especializados (24) los clasificó según su etimología. Así examinó un listado de 225 nombres, y llegó a la conclusión de que

en los departamentos de Illapel y Combarbalá [...] prevalecen los nombres de etimología araucana, haciéndose cada vez más frecuentes los de origen quechua a medida que se avanza hacia el norte. Naturalmente hay muchos nombres de etimología dudosa, que en una razonable discriminación podrían considerarse como pertenecientes al pueblo originario (25).

De estos 225 nombres únicamente pueden considerarse como idénticos con el sector argentino: Guayaquil, Choapa y Uchumín. Pero Guayaquil es quechua (conforme lo destaca el propio Iribarren), y Choapa es cunza (26). Queda firme sólo Uchumín.

22 Antofagasta empezó a llamarse oficialmente así sólo desde 1870, bajo el gobierno del presidente Melgarejo, de Bolivia, quien le dio ese nombre por el de una posesión territorial que tenía en la inmediación del antiguo pueblo de Antofagasta de la Sierra. Cf. Francisco S. Astaburuaga, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, N. York, D. Appleton y Compañía, 1899.

23 J. Iribarren, op. cit., p. 112.

24 Iribarren menciona los glosarios de Ernesto Wilhem de Moesbach y el de Pedro Armengol Valenzuela.

25 J. Iribarren, ib. p. 126.

26 Según Walterio Meyer Rusca, en *Voces indígenas en el lenguaje popular sureño*, Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1952. Para León Strube sería quechua ("Toponimia de Chile septentrional. Norte Chico y Norte Grande", *Publicaciones del Museo Arqueológico y Sociedad Arqueológica de La Serena, La Serena*, Boletín N° 10 [1959]).

Finalmente, y en lo que dice relación con los patrónimos, tomó Iribarren referencias de los Libros de Encomiendas, en archivos de la Capitanía General y Libros Parroquiales, constituyendo un listado de 442 nombres, que contrastó con las nóminas manejadas por Schuller primero, y luego por Latcham. Concluyó en que "tenemos en realidad muy escasas analogías definitivas" (27).

En un trabajo inédito sin fecha (aunque debe ser posterior a 1970) (28), Jorge Iribarren reitera sus planteamientos y conclusiones sobre "La lengua en uso en los aborígenes de Coquimbo y Atacama", lamentando que las lenguas autóctonas en esa área constituyan una incógnita.

### 3. LA SITUACION LINGUISTICA EN EL NOROESTE ARGENTINO

Antes de referirnos a las lenguas que hablaban los indígenas del sector argentino (básicamente de las actuales provincias de San Juan, Mendoza, Catamarca, La Rioja, San Luis y Córdoba) conviene dilucidar el problema de cuáles fueron los habitantes primitivos. Asunto este que se ve dificultado por la escasez de documentos y de noticias históricas, como también de vestigios arqueológicos significativos.

Según Berta Elena Vidal de Bettini (29), la región de las sierras estaba habitada por los comechingones (en la región serrana de Córdoba y San Luis). En La Rioja se ubicaban los diaguitas. Los huarpes, divididos en dos ramas, los allentiac y los millcayac, ocupaban las regiones de San Juan y Mendoza respectivamente. El sur estaba ocupado por los indios pampas, nómades y recolectores, de cultura opuesta a la de los serranos. Modernamente se les designa con el nombre de ranqueles.

A la llegada de los españoles la población indígena era escasa, exceptuando la región diaguita-calchaquí. Los viajeros que recorrían las rutas de la llanura tuvieron la impresión de que atravesaban zonas despobladas, pero los testimonios de los que se internaban en la sierra hablan de

27 J. Iribarren, op. cit., p. 126.

28 Jorge Iribarren Charlín, *La lengua en uso de los aborígenes de Coquimbo y Atacama*, trabajo inédito, 14 hojas tamaño oficio. Encontrado en los archivos del Museo Arqueológico de La Serena por el arqueólogo Sr. Gastón Castillo.

29 Berta Elena Vidal de Bettini, *El habla rural de San Luis*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1949, pp. 3-20.



una tierra de “mucha gente”. Lo seguro es que la población se agrupó en los valles aptos para la agricultura y resguardados de posibles ataques de sus temibles vecinos del sur, los ranqueles. Por otro lado, los indios huían de la proximidad de los caminos transitados por los españoles.

La población indígena, ya poco numerosa, debió disminuir después de la conquista. Se llevaron indios encomenderos a Chile, como se hacía todos los años, desde San Juan y Mendoza (30).

No hay noticias concretas sobre la lengua de los indígenas de San Luis, aunque sí existen datos generales sobre las lenguas de Córdoba, Mendoza, San Juan y La Rioja, con las cuales seguramente tendría afinidades.

En la primera parte de este trabajo aludimos a las referencias de P. Alonso de Bárzana a su provincial y a la del P. Del Techo (31) en relación a la dificultad de los misioneros para predicar la doctrina cristiana, dada la enorme variedad de lenguas que hablaban los naturales de esas regiones. Lo más probable es que no se trate de lenguas sino de dialectos lo suficientemente diferenciados como para producir esa impresión. Consta en las Cartas Anuas de los jesuitas que en Cuyo se hablaban lenguas distintas de las otras regiones, pero parecidas entre sí. Para alivio de los jesuitas se utilizaron para la conversión de los indios lenguas generales que abarcaban extensos territorios: la lengua guaraní, en Paraguay y Brasil; la beliche en todo Chile, y la lengua del inga en Cuyo, Tucumán y muchos otros pueblos quechuizados (32).

En otro documento jesuita que se encuentra en el Archivo de Mendoza se afirma que en Cuyo se hablaban cuatro lenguas:

que con ser gente tan poca que hay en esta provincia y estar tan dividida, es necesario que los nuestros aprendan cuatro lenguas di-

---

30 Sobre estas migraciones forzadas existen muchas referencias. Alvaro Jara (*Guerra y Sociedad en Chile*, Santiago, Universitaria, 1984, 3ª ed.) menciona entre otras fuentes las que siguen: Salvador Canals Frau, *Poblaciones indígenas de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1953, 391-393. Crescente Errázuriz, *Seis años de la Historia de Chile*, 2 vols., Santiago, 1908, II, 160-161. Emiliano Torres, “Etnografía aborígen. Los indios huarpes”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Mendoza, T.I (1936), pp. 463-468.

31 Vd. Nota 1.

32 Cf. Berta Vidal, op. cit.

ferentes y dificultosas (33).

Con seguridad, dos de estas lenguas serían el allentiac de San Juan y el millcayac de Mendoza; las otras dos podrían pertenecer a San Luis, la tercera región de Cuyo.

¿Pertencerían estos cuatro dialectos a una lengua común? El P. Cabrera, que investigó este problema lingüístico aún sin solución durante más de treinta años en los archivos regionales, cree que el millcayac se extendía desde Mendoza, por San Luis, hasta Córdoba y La Rioja, y que éste y el allentiac

más que dos lenguas hermanas, eran codialectos de su vecino, el idioma cacán o diaguita, fronterizo de ellos [...] (34).

Para arribar a esta conclusión el P. Cabrera se funda en la similitud de nombres geográficos y gentilicios, huarpes y diaguitas, encontrados en documentos coloniales.

Imbelloni, por el contrario, cree que el allentiac es una lengua aparte, y no un dialecto del cacán y una variante suya sería el millcayac:

una variante dialectal parece haber sido el millcayac de la antigua provincia de Cuyo (Mendoza), parte de San Juan, San Luis (35).

#### 4. LAS REFERENCIAS DE TOVAR Y LOUKOTKA. SUFIJOS DEL CACAN SEGUN SCHULLER.

El reducido inventario léxico atribuido al cacán, que en su mayor parte es de carácter onomástico (topónimos y patrnimos), no permite en absoluto la reconstrucción morfosintáctica e incluso fonológica de esta lengua. Por otra parte, ni siquiera se conserva alguna gramática del cacán que pudieron haber escrito los misioneros de la época colonial (36). De

33 Pablo Cabrera, *Los aborígenes del país de Cuyo*, Córdoba, 1929, pp. 40-41.

34 P. Cabrera, op. cit., p. 33.

35 José Imbelloni, "Lenguas indígenas del territorio argentino", *Historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires, T. I (1936), pp. 202-204.

36 El padre Alonso de Bárcena (o Bárcana) habría escrito una gramática del catamarcano que, según Tovar, podría ser el mismo cacán. En todo caso, la obra está perdida y es posible que nunca se haya impreso: *Lexica et praecepta grammatica, item liber confessionis et precum, in quinque indorum linguis, quarum usus per Americam Australem, nempe Puginica, Tenocotica, Catamarcana, Guaranica, Natixaca sieu Mogamana*, (1590).

allí que las escasas referencias sobre la lengua diaguita se limitan más bien a cuestiones externas -tales como parentesco lingüístico o determinación de "troncos" y dialectos\_ que a la índole y caracterización léxico-gramatical del cacán.

Antonio Tovar, en su Catálogo de las lenguas de América del Sur (37), textualmente expone:

- 4.1. DIAGUITA O CALCHAQUI. El nombre de la lengua de la nación conocida con los del epígrafe era el de Cacán; los misioneros prefirieron para su conquista espiritual el uso de la lengua Quechua, ya introducido en estos territorios del noroeste de Argentina (Catamarca, Tucumán, Salta), y la extinción de la lengua Cacana debió ser completa a fines del siglo XVII.

Reducidos, como estamos, a los datos onomásticos, la discusión sobre los parentescos del Cacán, ha sido larga. Parece que hay que preferir el emparentamiento de esta lengua con el Atacameño, pues la toponimia presenta rasgos comunes, y no Quechuas, desde Tucumán hasta Atacama, a través de los Andes. Por lo demás es posible que el Atacameño sea de un pueblo resto, y que los Diaguitas de Chile (no) fueran otros que los Atacameños.

Parece que el Catamarcano del que escribió una gramática, que no se imprimió y se ha perdido, el P. Alonso Bárcena, sea el Diaguita o Cacán; en todo caso el nombre de Lule que dio a la lengua por él estudiada el P. Machoni es de otra diferente del Diaguita.

Es posible que el Sanavirón y Comechingón estuvieran genealógicamente (o de otra manera) emparentados con el Cacán. Lo que cita Mason como subgrupos del Diaguita son nombres de lugar de la región de Tucumán y Catamarca. El Capayán o Cupayán acaso es nombre de un dialecto catamarqueño del Diaguita.

Hemos preferido transcribir el párrafo completo que Tovar dedica a la lengua diaguita. Fuera de estas líneas, también alude a esta lengua en otros párrafos de los apartados "Lenguas extinguidas de la Argentina

---

37 Antonio Tovar, Catálogo de las lenguas de América del Sur, Buenos Aires, Sudamericana, 1961.

Central” y “Lenguas andinas del Norte argentino y chileno”, Con respecto al párrafo 4.1 sobre el sanavirón dice que “Quizá era pariente de origen del Comechingón, quizá hay que relacionarla con el diaguita o con el Vilela [...]”; En el párrafo 3.3. sobre el comenchgón apunta algo similar: “Es posible se relacionara con el Sanavirón, o según otros ha de ser agrupado junto al Diaguita [...]”. Tovar trata cuatro lenguas andinas del norte argentino y chileno, incluyendo a la diaguita, y en las tres restantes precisa analogías con el cacán: con la lengua “Humahuaca (escrita también Omaguaca). Se dice era una mezcla de Aimará y Diaguita”. Sobre el atacameño o cunza indica que “Su parentesco con el extinto Diaguita ha sido indicado”, aunque concluye el párrafo con otra suposición: “La arqueología establece una clara separación de Atacameños y Diaguitas, lo que posiblemente tiene su correspondencia en la lingüística”. Finalmente, sobre la lengua lule-tonocote inicia su caracterización con estas líneas: “El nombre de Lule ha servido probablemente para designar a Diaguitas”.

Nos llama mucho la atención que no se mencione en estos problemas de parentesco lingüístico la posible relación con las lenguas de los indios huarpes, el allentiac de San Juan y el millcayac de Mendoza, en especial con la primera de ellas. La provincia argentina de San Juan queda exactamente frente a la de Coquimbo, separados únicamente por los Andes, lo que necesariamente ha originado desde antiguo un proceso migratorio permanente.

Cestmír Loukotka (38) clasifica a las lenguas y dialectos de la América del Sur en grandes familias o “troncos”. En el extremo sur habría cinco troncos: el mapuche, el diaguita, el humahuaca, el lule y el huarpe.

El tronco diaguita poseería 20 dialectos (sin considerar los subdialectos):

Diaguit - extins language once spoken by many tribes in the Argentine province of Catamarca. All the survivors are now Quechuanized. (J.E. Durand 1931).

Dialects, all extinct:

Quilme - once spoken around the city of Quilmes, Catamarca.

38 Cestmír Loukotka, *Classification of South American Indian Languages*, Los Angeles, Johannes Wilbert Editor, University of California, 1968.

Yocabil - once spoken in the same province oin the Yocabil Valley.  
 Andalgala - once spoken around the city of the same name, Catamarca.

Abaucan or Tinogasta - once spoken in the Abaucan Valley, Catamarca.

Pasipa - once spoken in the Vicioso Valley, Catamarca.

Ancasti - once spoken in the Sierra de Ancasti, Catamarca.

Hualfin - once spoken in the Hualfin Valley, Catamarca.

Famatina - once spoken in the province of La Rioja in the Famatina Valley.

Caringasta - once spoken in the Anguco Valley, San Juan province.

Saňogasta - once spoken in the province of La Rioja in the Saňogasta Valley.

Calian or mocalingasta - once spoken in the same province in the valley of Guadacol.

Sanagasta - once spoken in the Sierra de Velasco, La Rioja province.

Musitian - once spoken in La Rioja province in the Sierra de los Llanos.

Nolongasta - once spoken in the Chilecito Valley, La Rioja province.

Calchaqui or Cacan or Tocaque - extinct language once spoken in Salta province, in the Quimivil and Santa María Valleys. (Lafone y Quevedo 1927, pp. 28-33; Serrano 1936b, both only a few words and patronyms).

#### Dialects:

Guachipa - once spoken in the valley of the same name, Salta.

Tolombon or Pacioca - once spoken in the province of Tucumán in the Tolombon Valley.

Amaicha - once spoken in the Sierra de Aconquija, Tucumán province.

Tucuman or Tukma - once spoken around the city of Tucumán.

Solco - once spoken in Tucumán province north of the Tucuman tribe.

Cupayana of Capayana - extict language once spoken in San Juan and La Rioja provinces. (Cabrera 1917, only a few patronyms; Canals Frau 1944b, pp. 147-157, the same).

Amaná - once spoken around the city of the same name, La Rioja

province. (Nothing).

Chicoana or Pulare - once spoken in Salta province en the Lerma Valley. (Nothing).

Indama or Ambargasta - once spoken north of Salinas Grandes, Santiago del Estero province. (Nothing),

Copiapó - once spoken around the city of the same name in the province of Atacama, Chile. (Nothing). (39).

De un cotejo léxico, fundamentalmente toponímico y patronímico, Schuller (40) deduce un listado de sufijos y terminaciones que él considera típicas del cacán y de lenguas supuestamente emparentadas con el diaguita:

- \* La terminación -gasta, que en lengua tonocoté significa “pueblo” (41): Payogasta, Somogasta, Monogasta, Antofagasta, Chalingasta, Calingasta, Pampagasta, Amangasta, Tucumangasta, etc.
- \* La terminación -ahaho o -ao, que en el cacán de Calchaqui también significa “pueblo” (42): Tucumanahaho, Amanao, Sumalao, Pallinao, Aquinao, Toconao, etc.
- \* La terminación -lá, que en cacán significa “pueblo” (43): Andalgalá, Antofalla, Combarbalá, Talcalla, etc.
- \* La terminación -zacat que en lengua sanavirona significa “pueblo” (44): Anizacat, Chinzacat, Cansagat, Nonzacat, Palozacat, Salacate, etc.

Otras terminaciones que propone Schuller deben ser consideradas como cunzas; en este caso se encuentra la terminación -ama o -tama: Atacama, Calama, Puritama, Tacama, Tama, Vilama, Vilcama, etc. De difícil discriminación son las terminaciones que siguen: -ay: Talinay, Palintay, Sulantay, Campillay, Conay, Chacay, Chollay, Guanchicay, Tamblay, etc. La terminación -il: Ambil, Anhuil, Vilavil, Guayaquil,

---

39 C. Loukotka, op. cit., p. 114.

40 Schuller, op. cit.

41 ib. p. 65.

42 ib. p. 77.

43 ib. p. 80.

44 ib. p. 81.

Gualquil, Pituil, Yocavil, etc. La terminación -an: Culcatán, Gualilán, Huasán, Huasayán, Malibrán, Yocán, etc. La terminación -ta y -anta: Acapianta, Ampata, Guantata, Pichanta, Catacata, etc. La terminación -qui: Sotaquí, Punitaqui, Guayqui, Tuquí, etc. La terminación -in: Asimín, Calchín, Cosquín, Iquín, Litín, etc. (45).

## CONCLUSIONES

- 1) La lengua cacana constituye una incógnita. Ante la carencia de hablantes, gramáticas, diccionarios, glosarios o documentos, resulta imposible su reconstitución gramatical y léxica, y aventurada la determinación precisa del área geográfica en que habría sido hablada.
- 2) Probablemente la lengua autóctona de los indios de Coquimbo y Copiapó posea un origen común con la lengua de los diaguitas argentinos, o bien sea una derivación de ella. En todo caso, a la llegada de los españoles ambas variantes ya habrían sido mutuamente ininteligibles.
- 3) Tanto el nombre “diaguita” como su lengua el “cacán” son nombres genéricos, aplicados a un gran número de pueblos y de lenguas.
- 4) El levantamiento toponomástico amerindio de las regiones III y IV (Atacama y Coquimbo) refleja un predominio de voces de origen quechua hacia el norte, y mapuche, hacia el sur.
- 5) Entre un 20 y un 25% de voces indígenas no han podido ser clasificadas con un criterio etimológico, por carecer de parámetros que posibiliten su inclusión (gramáticas, diccionarios, glosarios). En el porcentaje enunciado tendríamos que encontrar voces pertenecientes a la(s) lengua(s) autóctona(s) de Coquimbo y Copiapó.

(Universidad de La Serena)